

Mario Osses

## Noticiario

“CIUDAD BRUMOSA”, de *Daniel Belmar*, Imprenta J. Salazar, Concepción, 1951

Es el cuarto libro del autor en lapso de cuatro años, y confirma la madurez estética de los anteriores: “Roblehuacho”, “Oleaje”, “Coirón”.

En “Ciudad Brumosa”—creemos por primera vez en nuestra literatura—pulula la vida sórdida de los pequeños arrabales penquista .

El equilibrio, la poesía y el sentimiento son las notas predominantes en nuestro escritor. Se hallan ausentes de la trama las complejidades técnicas y el planteamiento de problemas en las distintas esferas de la cultura que suelen incidir con largueza en la novela actual. La obra es de carácter costumbrista, en la misma brecha del realismo en que prosperaran “La Sangre y la Esperanza” o “Los Hombres Oscuros” en Santiago y “La Vida Simplemente”, en la ciudad de Rancagua.

Hay en Belmar un poeta que no lo obnubila, sino le alumbra el tránsito de novelista sagaz. Si puede espigársele tal cual preciosismo de incierta cepa, son copiosos en compensación los giros oportunos y felices que lo sitúan entre los prosistas de ley en nuestra literatura.

Fulge singularmente entre todos por la simpatía con que promueve a sus personajes y el soplo añorante, nostálgico, sentimental que los habita.

La promoción del conventillo y su fauna multánime no han de contar entre los menores aciertos de "Ciudad Brumosa". Tampoco el submundo de tahures, traficantes, cogoteros y prostitutas. Sin embargo de lo cual, el autor de "Roblehuacho" y "Oleaje" impera por la acuidad sensitiva, sea cuando ausculta la casona miserable de El Palomar que "pese al silencio circundante vibra con tenaz palpitation de vida, con estremecimiento sordo y obstinado como el latido de un poderoso corazón subterráneo", sea cuando describe al océano, donde "venía la ola como una enorme, móvil arruga, y se destruía en desmayo de invasoras espumas, en reflejo de alucinante isocronismo".

Escritor típico de la Frontera, patria de sensibilidad y emporio de poesía.

"SOMOS HECHOS DE BARRO" de *Norma Nib*, Imprenta Roma, Santiago, 1952

El título y la presentación de esta novela nos han hecho temblar. En un comienzo creímos habérnosla con algo pecaminoso y hasta se nos vinieron a las mentes denominaciones gemelas de otras donosuras pornográficas. Ni paraba nuestro deslumbramiento con la comunión de sabroso epígrafe: "Que me perdonen los imaginarios personajes de esta novela la dureza que he empleado para describir sus defectos. Me ha obligado el título del libro". Y a modo de colofón: "Las letras equivocadas que se encuentran en esta novela son errores tipográficos".

Curiosísimo.

Autora que con deliciosa coquetería nos advierte ser la obra consecuencia del nombre que se le ha administrado y los errores que en ella campeen desaciertos del editor, novelista que cede a determi-